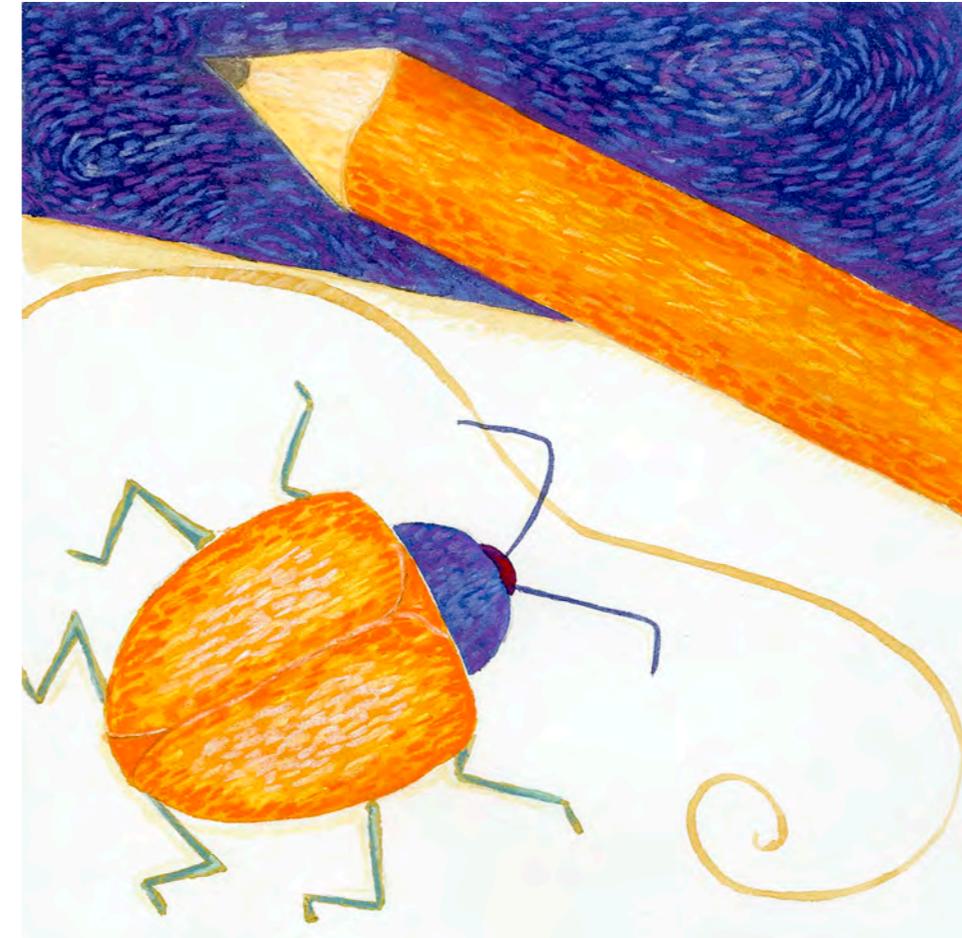


Lorena Guerrero

Ninas de carnaval

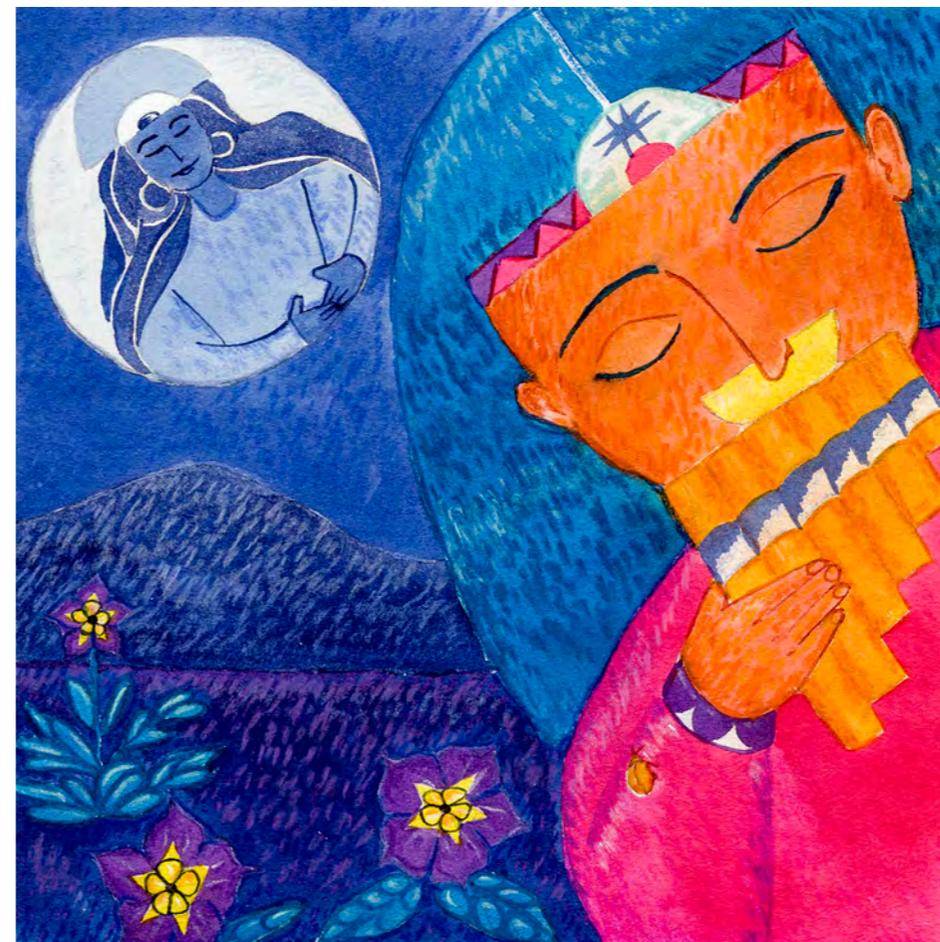
Con esta obra pretendo hacer un homenaje al espíritu creativo del Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto, festividad que se celebra anualmente en el mes de enero en la capital del departamento de Nariño, Colombia. Desde pequeña escuché la expresión "se le metió el bichito carnavalero", para hacer referencia a una persona que había decidido hacer parte de los cultores del Carnaval. A partir de ella, decidí crear una historia alrededor de ese "fuego" creativo pastuso, que se expresa en música, disfraces y carros alegóricos, y que a través del personaje vinculo con *Urcunina*, el Volcán Galeras, guardián del Valle de Atriz.



Soy la flama naranja. Mi labor es convocar a la fiesta de la creación a mis congéneres, de todo el espectro de colores, de los más oscuros a los más brillantes y luminosos. Cada uno tiene un papel en esta fiesta, en el espacio exacto de un traje, una composición musical, o un carro alegórico.



Provengo de Urcunina, la montaña de fuego... Salí de ella en una erupción hace muchísimo tiempo, y tengo el mismo color de sus entrañas. Mis hermanas y yo, con esa explosión de vida, nos distribuimos por todo el valle. Algunas se quedaron a alimentar árboles y flores, que engalanaron de diversos matices... Otras se quedaron gustosas a vivir en los nidos de los Quindes, en las más altas copas, para tornasolar sus plumas. Otras, como yo, nos hicimos amigas de las personas, aunque ellas no son muy conscientes de nuestra presencia.



Conocí a los hijos de Quilla, la luna. Ellos labraron este Valle de Atriz con cuidado y cariño, fieles observadores del cielo. Y en cada solsticio de Invierno, disponían unos días para el juego y la danza, para la música y el color, con el fin de renovar sus fuerzas y agradecer... Esa tradición se quedó a vivir en esta tierra, a pesar de todo lo que vino después.



A mí me gustan las gentes, las gentes que crean. Para ellas estoy aquí. Aprenden con sus manos, tienen la dulzura de los huaynos y el ímpetu del fuego. Las flamitas naranjas como yo, nos quedamos a vivir entre los lápices, los pinceles o el barro de los talleres. Yo habito el banco de trabajo de José, quien lleva décadas viviendo para el Carnaval. El es un maestro de maestros, desde el barro y el papel logra crear algo mágico cada año, una obra majestuosa e inolvidable.



He oído a algunos amigos de José hablar de otras personas, a quien les ha picado el "bichito carnavalero". No sé si se refieren a nosotras, porque siento que en este desorden pasamos desapercibidas. Lo cierto es que, cada año, a partir del Solsticio de Verano, más niñas empiezan a habitar los espacios del hacer: entre telas e hilos de colores, entre los matices de las guitarras o el tambor, entre el papel y la cola. Venimos del volcán a traer el fuego de la creación.



Cae la noche del 5 de enero... Hay aromas de café, aguardiente y panela en el ambiente, empanadas y tortillas... En el gran espacio improvisado del taller, el ruido de martillos se endulza con el susurro de pinceles y las risas de maestros y ayudantes, de la familia y la cuadra entera, preparadas para pasar la noche en vela. Arriba, en el firmamento, Quilla observa, lista para conjurar el espíritu del Carnaval.



Ha salido el carro alegórico de José a desfilas por la Senda del Carnaval. En el desfile magno, la gente aplaude y vitorea la obra, los jugadores danzan, beben y lanzan serpentinas al público. José, aunque muy agotado, sonríe satisfecho. El aplauso del pueblo es lo más valioso para él, es su motivación. Una tras otra, pasan las murgas y las carrozas, movidas a un solo ritmo de son sureño. Nosotras habitamos con el color cada recoveco de las gigantes esculturas móviles de papel, aguardando el atardecer.



El sol empieza a ponerse a un costado de Urcunina... Nosotras todas emprendemos vuelo sobre el Valle. Abajo en las plazas, las gentes bailan, cantan, juegan el día de blancos. En el cielo aire ahora oscuro nos reunimos millares de niñas, es nuestra fiesta. A la luz de la luna, el espíritu de Ninapawaq es convocado. Cada una de nosotras forma parte de él, ser alado que sobrevuela triunfante el Valle de Atriz, como cada 6 de enero al anochecer. Pocas personas logran verlo, a pesar de sus refulgentes colores, pues la fiesta ocupa sus cuerpos y almas... Algunos niños junto a sus abuelas lo avistan desde sus balcones. Más tarde, el espíritu de la creación se irá de nuevo a Quilla, y nosotros regresaremos a nuestros escondites a descansar. Un nuevo carnaval, una nueva vida.

Referencias bibliográficas

- CINCOVISUAL. 2017. MUJU (Semilla). Disfraz Individual por Dayra Benavides. Disponible desde: <https://youtu.be/qYFOZ1MefdA>
- CreativeMornings HQ, 2017. Video: Dayra Benavides Benavides: La supervivencia de las tradiciones. Museo del Traje. Disponible desde: <https://youtu.be/nX1MfPNiRXM>
- Feuillet, Lucio. 2017. Comienza la fiesta / Cantares de Lina - Lucio Feuillet (Provinciano). Disponible desde: https://youtu.be/Ga1IZ_YcZ5I
- Goyes, Julio César. 2009. Carros Alegóricos: Carnaval De Pasto. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura.
- Montenegro Cardona, Gustavo. 2019. Patrimonios. Crónica y Reportaje. Bogotá, Uniediciones.
- Muñoz, Lydia Inés. 1991. Evolución histórica del carnaval andino de negros y blancos de San Juan de Pasto, 1926-1988. Quito, Ecuador: Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello.
- Orjuela Álvarez, Ana María. 2010. Construcción de identidad en el carnaval de negros y blancos de Pasto, Nariño. 1960 -1970. Trabajo de Grado, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Imagen final Jaime Romero.